

LA CONCIENCIA COMO PROBLEMA HISTÓRICO: LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL DE KEN WILBER COMO UNA HERMENÉUTICA COMPLEMENTARIA A LA EPISTEMOLOGÍA Y COMO FUNDAMENTO PARA UNA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

Resumen

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo.

La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Esta investigación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento*, y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

Palabras claves: filosofía, hermenéutica, epistemología, transpersonal, conciencia.

Abstract

The entire history of Western philosophy is driven by the concern to find the solution to the problem of knowledge and the attempt to provide a coherent explanation of consciousness. It has been characterized by the universal constant of addressing the problem of man based on dualism: matter and spirit, body and soul, brain and mind. The history of thought, dogmatically derived into a materialist philosophy and into psychological reductionism, has led to an epistemological and hermeneutical crisis between science and spirituality since quantum physics emerged in the cognitive field.

By combining science and spirituality through the recovery of perennial philosophy Ken Wilber's *transpersonal philosophy* introduces the first fissure in the "rigid structure" of the scientific dualism between subject and object that has permeated Western civilization. This research paper postulates the integration of scientific knowledge (*epistemology of the commensurable*) with perennial spirituality (*hermeneutics of the incommensurable*), a respective synthesis of reason with spirit in an exercise of transcendence from *non-duality*.

These *two ways of knowing*, thus understood, make the transcendental healing of the human being possible through the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber as a *new paradigm of knowledge*, and it is postulated as an educational subject for a *transrational education* which implements reason with the heart through meditation. Hence, the synthesis between *transpersonal philosophy* and *transrational education* is a sine qua non condition to transcend the crisis of consciousness in which Western philosophy is immersed.

Key words: Philosophy, hermeneutics, epistemology, transpersonal, consciousness.

INTRODUCCIÓN

El contexto filosófico y científico

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Según Martos en *Una filosofía alternativa al capitalismo* (sinopsis):

Esta obra aborda la historia de la filosofía occidental desde los dualismos de la filosofía griega hasta la “rígida estructura” dualista entre sujeto y objeto que colapsó con el surgimiento de la física cuántica. El dualismo por antonomasia de la filosofía occidental son los *ascendentes* que aspiran a un cielo que no es de este mundo (religiones) y los *descendentes* que orientan la razón hacia el mundo de los sentidos (materialismo científico). Esa fractura dualista entre los *ascendentes* y los *descendentes* está en el origen de la falta de integración entre la conciencia (yo), la naturaleza (ello) y la moral (nosotros) desde que estas tres esferas fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*.¹

En la modernidad, Kant mediante sus *Tres Críticas* produjo la *diferenciación* de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”). La mala noticia, por lo contrario, es que la postmodernidad no ha logrado la *integración* respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

Tras el Renacimiento surgió la Edad de la Razón o Filosofía Moderna cuyo uno de su máximo exponente fue Kant. Con las *Tres críticas* de Kant -*Crítica de la razón pura*², *Crítica de la razón práctica*³ y *Crítica del juicio*⁴-, se produce una diferenciación de tres esferas: la ciencia (ello), la moralidad (nosotros) y el arte (yo). Con esta diferenciación, ya no había vuelta atrás. En el sincretismo mítico, la ciencia, la moralidad y el arte, estaban todavía globalmente fusionados. Por ejemplo: una “verdad” científica era verdadera solamente si encajaba en el dogma religioso. Con Kant, cada una de estas tres esferas se diferencia y se liberan para desarrollar su propio potencial, según Ken Wilber:

-La esfera de la ciencia empírica trata con aquellos aspectos de la realidad que pueden ser investigados de forma relativamente “objetiva” y descritos en un lenguaje “ello” (verdades proposicionales, descriptivas y monológicas...); siempre se refiere a los exteriores o superficies de los holones que pueden ser vistos por los sentidos o sus extensiones instrumentales.

-La esfera práctica o razón moral, se refiere a la esfera del “nosotros”, de cómo tú y yo podemos interactuar pragmáticamente e interrelacionarnos en términos de tener algo en

¹ Amador Martos García, *Una filosofía alternativa al capitalismo* (España: Amazon, 2017).

² Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura* (Madrid: Taurus, 2005).

³ Immanuel Kant, *Crítica de la razón práctica* (Buenos Aires: Losada, 2008).

⁴ Immanuel Kant, *Crítica del juicio* (Barcelona: Espasa libros, 2006).

común, no una superficie común sino una profundidad compartida de entendimiento mutuo (“nosotros”, justicia, lo bueno).

-La esfera del arte o juicio estético se refiere, en sentido amplio, a cómo me expreso y qué es lo que expreso de mí; la profundidad del yo individual (“yo”, sinceridad y expresividad).⁵

Wilber en *Breve historia de todas las cosas*⁶, hace especial hincapié en marcar la frontera que separa la visión moderna del conocimiento de la visión postmoderna, pues ambas visiones han supuesto una extraordinaria revolución en el conocimiento humano. El paradigma fundamental de la Ilustración es conocido como *paradigma de representación*, según el cual, por una parte, está el yo o sujeto y, por la otra, el mundo sensorial o empírico, y según el cual el único conocimiento válido consiste en trazar mapas del mundo empírico, dejando de lado al *cartógrafo*. Por el contrario, todos los grandes teóricos “postmodernos” – Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, Dilthey, Heidegger, Foucault y Derrida-, han rechazado al paradigma cartográfico porque ni siquiera tiene en cuenta al yo que está cartografiando el mapa. El gran descubrimiento postmoderno ha sido que ni el yo ni el mundo son simples datos, sino que existen en contextos y sustratos que tienen una historia, un desarrollo. El sujeto, por lo contrario, está ubicado en contextos y corrientes de su propio desarrollo, de su propia historia, de su propia evolución, y las “imágenes” que tiene del “mundo” dependen, en gran medida, no tanto “del mundo” como de “su propia historia”. Y Wilber se propone *trazar la historia de estas visiones del mundo*, la historia de la evolución en el dominio humano, la historia de las diversas formas en la que ha ido desplegándose el *Espíritu-en-acción* a través de la mente humana porque, el gran descubrimiento postmoderno, es que las visiones del mundo están en desarrollo, que ni el mundo ni el yo están predeterminados, lo cual apertura dos caminos a la postmodernidad:

-El constructivismo extremo, es decir, dado que las visiones del mundo no están predeterminadas, usted puede concluir diciendo que son arbitrarias, que simplemente han sido “construidas” por las distintas culturas basándose en algo tan substancial como los simples cambios de gusto. Así, todo está “socialmente construido”, las distintas visiones culturales del mundo devienen arbitrariamente en “ismos” como sexismo, racismo, especismo, falocentrismo, capitalismo, logocentrismo, etcétera. El constructivismo radical afirma que no hay verdad alguna en el Kosmos, solo conceptos que unos hombres imponen sobre otros, lo cual es una forma postmoderna de nihilismo que lleva a ignorar la verdad y a reemplazarla por el ego del teórico.

⁵ Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 458.

⁶ Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 90-98.

Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar cosmos de Kosmos, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que los lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

-Por otro lado, tenemos un constructivismo más moderado y cuya versión hoy en día es evolutiva, en las numerosas y muy variadas formas según diversos autores: Hegel, Marx, Nietzsche, Heidegger, Gebser, Piaget, Bellah, Foucault, Habermas, etcétera. Este enfoque reconoce que el mundo y la visión del mundo no están completamente predeterminados, sino que se desarrollan históricamente. De este modo, su interés se centra simplemente en *investigar la historia real* y el desarrollo de estas visiones del mundo como una pauta evolutiva gobernada por las corrientes de la misma evolución. Según Wilber, dicha evolución está gobernada por los *veinte principios*⁷.

Los veinte principios

- 1-La realidad como un todo no está compuesta de cosas u de procesos, sino de holones.
- 2-Los holones muestran cuatro capacidades fundamentales: autopreservación, autoadaptación, autotranscendencia y autodisolución. Estas cuatro características son muy importantes y las vamos a estudiar una a una.
- 3-Autopreservación. Los holones se definen no por la materia de que están hechos (puede no haber materia) ni por el contexto en el que viven (aunque son inseparables de él), sino por el patrón relativamente autónomo y coherente que presenta. La totalidad del holón se muestra en la capacidad de preservar su patrón.
- 4-Autoadaptación. Un holón funciona no solo como una totalidad autopreservadora sino también como parte de otro todo mayor, y en su capacidad de ser una parte debe adaptarse o acomodarse a otros holones (no autopoiesis sino alopoiesis; no asimilación sino acomodación).
- 5-Autotranscendencia (o autotransformación). La autotranscendencia es simplemente la capacidad que tiene un sistema de llegar más allá de lo dado, e introducir en cierta medida algo

⁷ Ken Wilber *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 72-119.

novedoso; una capacidad sin la cual es seguro que la evolución no hubiera podido ni siquiera comenzar. El universo tiene la capacidad intrínseca de ir más allá de lo que fue anteriormente.

6-Autodisolución. Dado que cada holón es también un supraholón, cuando es borrado –cuando se autodisuelve en sus subholones- tiende a seguir el mismo camino descendente que éstos han seguido en el camino ascendente: las células se descomponen en moléculas, que a su vez se descomponen en átomos, y éstos en partículas que desaparecen en las probabilidades nubes transfinitas de “burbujas dentro de burbujas”.

7-Los holones emergen. Emergen nuevos holones debido a la capacidad de autotrascendencia. Primero las partículas subatómicas; después los átomos, moléculas, los polímeros; después las células, y así sucesivamente.

8-Los holones emergen holárquicamente. Es decir, jerárquicamente, como una serie ascendente de totalidades/partes. Los organismos contienen células, pero no al revés; las células contienen moléculas, pero no al revés; las moléculas contienen átomos, pero no al revés.

9-Cada holón emergente trasciende, pero incluye a sus predecesores. Todas las estructuras básica y funciones son preservadas y llevadas a una identidad mayor, pero todas las estructuras de exclusividad y las funciones que existían debido al aislamiento, a la separación, a la parcialidad, a la individualidad separada, son simplemente abandonadas y reemplazadas por una individualidad más profunda que alcanza una comunión más amplia de desarrollo.

10-Lo inferior establece las posibilidades de lo superior; lo superior establece las probabilidades de lo inferior. Aunque un nivel superior va “más allá” de lo dado en el nivel inferior, no viola las leyes o patrones del nivel inferior; no está determinado por el nivel inferior, pero tampoco puede ignorarlo. Mi cuerpo sigue las leyes de la gravedad, mi mente se rige por otras leyes, las de comunicación simbólica y la sintaxis lingüística; pero si mi cuerpo se cae por un precipicio, mi mente va con él.

11-El número de niveles que comprende una jerarquía determinada si ésta es “superficial” o “profunda”; y al número de holones en su nivel dado le llamaremos su “extensión”. Esto es importante porque establece que no es solo el tamaño de una población lo que establece el orden de riqueza (u orden de emergencia cualitativa), sino más bien viene dado por su profundidad. Veremos que una de las confusiones más generalizadas de las teorías ecológicas generales o del nuevo paradigma (ya sean “pop” o “serias”) es que a menudo confunden gran extensión con gran profundidad.

12-Cada nivel sucesivo de la evolución produce MAYOR profundidad y MENOR extensión. Así, el número de moléculas de agua en el universo siempre será menor que el número de átomos de hidrógeno y de oxígeno. El número de células en el universo siempre será menor que

el de moléculas, y así sucesivamente. Simplemente quiere decir que el número de totalidades siempre será menor que el número de partes, indefinidamente. Cuando mayor sea la profundidad de un holón, tanto mayor será su nivel de conciencia. El espectro de la evolución es un espectro de conciencia. Y se puede empezar a ver que las dimensiones espirituales constituyen el tejido mismo de la profundidad del Kosmos.

13-Destruye un holón de cualquier tipo y habrás destruido todos sus holones superiores y ninguno de sus inferiores. Es decir: cuando menos profundidad tiene un holón, tanto más fundamental es para el Kosmos, porque es un componente de muchos otros holones.

14-Las holoarquías coevolucionan. Significa que la “unidad” de evolución no es el holón aislado (molécula individual, planta, o animal), sino un holón más dentro del entorno inseparablemente ligado a él. Es decir, la evolución es ecológica en el sentido más amplio.

15-Lo micro está en una relación de intercambio con lo macro en todos los niveles de su profundidad. Por ejemplo, el ser humano y los tres niveles de materia, vida y mente: todos estos niveles mantienen su existencia a través de una red increíblemente rica de relaciones de intercambio con holones de la misma profundidad en su entorno.

16-La evolución tiende a seguir la dirección de mayor complejidad. El biólogo alemán Woltereck acuñó el término anamorfosis -significa, literalmente, “no ser conforme”- para definir lo que vio como rasgo central y universal de la naturaleza: la emergencia de una complejidad cada vez mayor.

17-La evolución tiende a seguir la dirección de mayor diferenciación/integración. Este principio fue dado en su forma actual, por primera vez, por Herbert Spencer (en *First principles*, 1862): la evolución es un “cambio desde una homogeneidad incoherente e indefinida a una heterogeneidad coherente y definida, a través de continuas diferenciaciones e integraciones”.

18-La organización/estructuración va en aumento. La evolución se mueve del sistema más simple al más complejo y desde el nivel de organización menor hacia el mayor.

19-La evolución tiende a seguir la dirección de autonomía relativa creciente. Este es un concepto muy poco comprendido. Simplemente hace referencia a la capacidad de un holón para autopreservarse en medio de las fluctuaciones ambientales (autonomía relativa es otra forma de decir individualidad). Y de acuerdo con las ciencias de la complejidad, cuando más profundo es un holón, mayor es su autonomía relativa. La autonomía relativa simplemente se refiere a cierta flexibilidad ante el cambio de las condiciones ambientales.

20-La evolución tiende a seguir la dirección de un Telos creciente. El régimen, canon, código o estructura profunda de un holón actúa como un imán, un atractor, un punto omega en miniatura, para la realización de ese holón en el espacio y el tiempo. Es decir, el punto final del

sistema tiene a “atraer” la realización (o desarrollo) del holón en esa dirección, ya sea un sistema físico, biológico o mental. Ha surgido toda una disciplina dentro de la teoría general de sistemas para dedicarse al estudio de las propiedades de los atractores caóticos y de los sistemas por ellos gobernados; se le conoce popularmente como la teoría del caos.

EPISTEMOLOGÍA Y HERMENÉUTICA

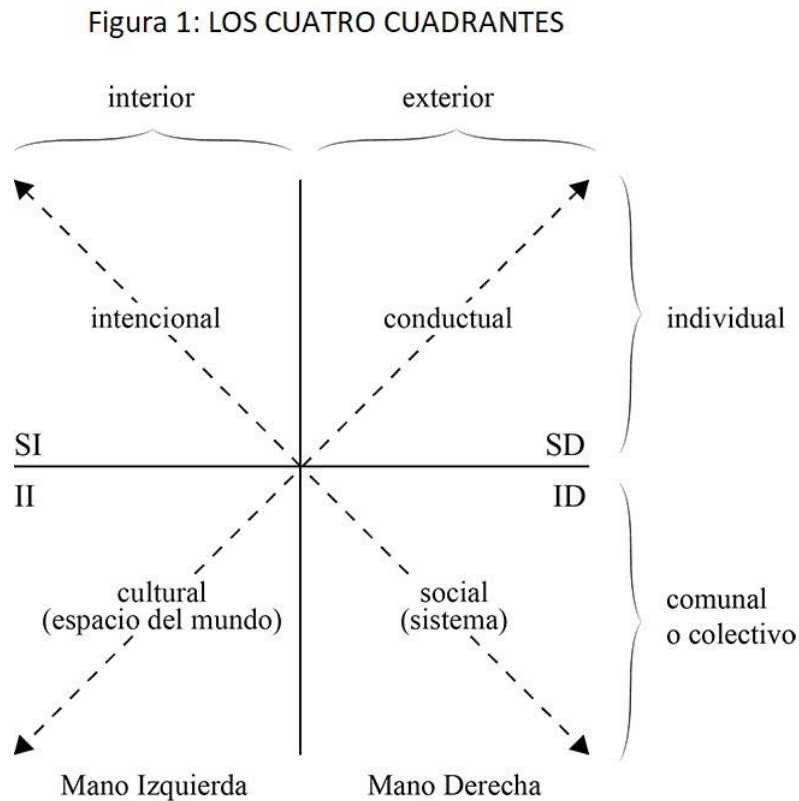
Trascendiendo a la Modernidad: los cuatro cuadrantes

La visión racional-industrial del mundo sostenida por la Ilustración cumplió con funciones muy importantes como la aparición de la democracia, la abolición de la esclavitud, el surgimiento del feminismo liberal, la emergencia de la ecología y las ciencias sistémicas, entre algunas más, pero sin duda, la más importante puesta en escena fue la diferenciación entre el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros), el Gran Tres diferenciado por Kant a través de sus *Tres críticas*. Wilber asevera que, para trascender la “modernidad” hacia la “postmodernidad”, hay que trascender e incluir al racionalismo y la industrialización, lo cual implica abrirnos a modalidades de conciencia que trasciendan la mera razón y participar en estructuras tecnológicas y económicas que vayan más allá de la industrialización. El racionalismo y la industrialización han terminado convirtiéndose en cánceres del cuerpo político, crecimientos desmedidos de consecuencias malignas, derivando ello en jerarquías de dominio. Por tanto, cualquier transformación futura deberá trascender e incluir a la modernidad incorporando sus elementos compositivos fundamentales, pero también limitando su poder. En ese punto crucial de la evolución de las “visiones del mundo”, Wilber propone su teoría de los *cuatro cuadrantes* (Figura 1), entre los cuales se halla situado el Gran Tres diferenciado por Kant mediante sus *Tres críticas*: el arte (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros). Dicho de otro modo, estamos hablando de las tres grandes categorías platónicas, de la Bondad (la moral, el “nosotros”), la Verdad (la verdad proposicional, la verdad objetiva propia del “ello”) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”).

Los *cuatro cuadrantes* del desarrollo son magníficamente resumidos por Tony Schwartz en el prólogo de *Breve historia de todas las cosas*:

El estudio de los centenares de mapas del desarrollo que han bosquejado los diversos pensadores a lo largo de los años -mapas del desarrollo biológico, del desarrollo psicológico, del desarrollo cognitivo y del desarrollo espiritual, por nombrar solo a unos pocos- llevó a Wilber al reconocimiento de que, muy a menudo, estos mapas estaban describiendo diferentes versiones de la “verdad”. Las *formas exteriores* del desarrollo, por ejemplo, pueden ser valoradas de manera objetiva y empírica, pero, como afirma explícitamente Wilber, este tipo de verdad no lleva muy lejos. En su opinión, todo desarrollo comprensivo también posee una *dimensión interna*, una dimensión subjetiva e interpretativa que está ligada a la conciencia y la introspección. Pero, además, el

desarrollo interno y el desarrollo externo, según Wilber, no tienen lugar aisladamente y de manera individual, sino que acontecen en el seno de un contexto *social* y *cultural*. Éstos son los cuatro cuadrantes de los que hablamos. Ninguna de estas formas de la verdad puede ser reducida a las demás.⁸



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior* e *interior* y sus formas *individuales* y *colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (ello) (Figura 2):

⁸ Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 9.

Figura 2: CRITERIOS DE VALIDEZ

	INTERIOR Caminos de la Mano Izquierda	EXTERIOR Caminos de la Mano Derecha
INDIVIDUAL	<i>SUBJETIVO</i>	<i>OBJETIVO</i>
	<i>veracidad</i> <i>sinceridad</i> <i>integridad</i> <i>honradez</i>	<i>verdad</i> <i>correspondencia</i> <i>representación</i> <i>proposicional</i>
	Yo	ello
COLECTIVA	nosotros	ello
	<i>rectitud</i> <i>ajuste cultural</i> <i>comprensión mutua</i> <i>justicia</i>	<i>ajuste funcional</i> <i>red de la teoría sistemática</i> <i>funcionalismo estructural</i> <i>tejido del sistema social</i>
	<i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)”⁹. Es el cuadrante de la verdad inter-objetiva, efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

Una visión chata del mundo

La buena noticia es que la modernidad ha aprendido a *diferenciar* el Gran Tres, pero la mala noticia, por lo contrario, que todavía no ha aprendido a *integrarlo*. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al Gran Uno del materialismo científico de las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. Según Wilber:

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos denominado por Wilber como una visión chata del mundo.¹⁰

El Gran Tres colapsó en el chato Gran Uno. Puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la comprensión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque, para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres y la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la postmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza, formas de respetar al Espíritu en los *cuatro cuadrantes*, formas de reconocer los cuatro rostros del Espíritu -o simplemente Gran Tres- para honrar por igual a la Bondad, la Verdad y la Belleza.

Mientras que la ciencia tradicional se mantiene en su visión materialista, cada vez crece un mayor número de científicos que apoyan y desarrollan un nuevo paradigma basado en la supremacía de la conciencia. Estamos en los albores en dejar de considerar a la mente humana

⁹ Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 120.

¹⁰ Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a), 177.

como *puramente biológica*¹¹ sino abierta a otras interpretaciones con *connotaciones cuánticas*¹², es decir con conexión al universo entero. Del mismo modo, Joe Dispenza¹³, a través de la física cuántica, la neurociencia, la biología o la genética, pretende enseñar cómo dar el salto cuántico que requiere romper con los límites de la realidad objetiva. Dicho activismo cuántico es reconducido pedagógicamente en *La educación cuántica*¹⁴.

Así fue como en los años setenta del siglo pasado, el doctor en física teórica Fritjof Capra¹⁵ explora los paralelismos entre la física cuántica y los principios del aprendizaje místico oriental. Son cada vez más los científicos que se alinean con dicha visión que aúna la ciencia con la espiritualidad, como es el caso de Amit Goswami¹⁶, uno de los pensadores pioneros en ciencia y espiritualidad y que aboga por un activismo cuántico que nos lleve a una vida equilibrada y a una visión integral.

Dos modos de saber: epistemología y hermenéutica

¿Qué grandes cambios están pasando desapercibidos por el materialismo científico? El más importante de dichos cambios es un giro copernicano en la mirada. La diferencia central entre la ciencia positivista y la fenomenología radica en que, en la ciencia, el camino a la verdad se podría sintetizar en la frase “ver para creer” refiriéndose, evidentemente, a la comprobación indispensable del método científico. Mientras que, en la fenomenología, podríamos representarla en el enunciado inverso: “creer para ver”.

La *fenomenología* nace en Europa con la filosofía de Brentano, y posteriormente fue desarrollada por Husserl. Según el psicólogo transpersonal Iker Puente:

La filosofía de Franz Brentano¹⁷ supone una reacción frente a las teorías asociacionistas, considerando la psicología como una disciplina científica dedicada al análisis de los fenómenos psíquicos. Al estudiar la estructura del aparato psíquico, Brentano se da cuenta de que la *conciencia* siempre es conciencia de algo, y que siempre apunta hacia un objeto, por lo que los actos de la conciencia tienen un carácter intencional. De forma que recupera el concepto escolástico de *intencionalidad*, y afirma que es un elemento estructural de la conciencia, que tiene la capacidad de salir de sí para iluminar los objetos de conocimiento; es decir, tiende de manera natural a ir hacia los objetos (de hecho, el concepto de intencionalidad se deriva del latín *intendere*, que significa *tender hacia*). Brentano está especialmente interesado en el análisis de los actos psíquicos o actos de conciencia, y

¹¹ Bruce Lipton, *La biología de la creencia* (Madrid: Palmyra, 2007).

¹² Jean-Pierre Garnier Malet, *Cambia tu futuro por las aperturas temporales* (España: Reconocerse, 2012).

¹³ Joe Dispenza, *Deja de ser tú* (Barcelona: Urano, 2012).

¹⁴ Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018).

¹⁵ Fritjof Capra, *El tao de la física* (Málaga: Sirio, 2000).

¹⁶ Amit Goswami, *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica* (Barcelona: Kairós, 2011).

¹⁷ Franz Brentano, *Psicología* (Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942).

propone que es necesario desarrollar una psicología descriptiva que tenga en cuenta los datos de la *experiencia*, en lugar de centrarse únicamente en el racionalismo y en el intento de dar explicaciones de los hechos. Posteriormente Edmund Husserl recupera la propuesta de Brentano y la utiliza como una de las bases de su propuesta fenomenológica¹⁸. La *fenomenología* de Husserl influyó en la psicología de la Gestalt alemana, y se convertiría en uno de los fundamentos de las corrientes psicológicas existencial y humanista, así como de la psicología transpersonal (Ferrer¹⁹ y Grof²⁰).²¹

Ken Wilber en su obra *El espectro de la conciencia*, asevera que hay *dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), *dos modos de saber* diferentes pero complementarios. Según Wilber: “Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el hinduismo²².”

Desde Kant hasta Wilber, hay una brecha epistemológica entre *dos modos de saber*, así como un desterramiento de la hermenéutica filosófica como más que probable camino para entender este complejo mundo. Que la realidad tiene un orden subyacente que debe ser interpretado, no es una elucubración de este autor como se aprestarían a rebatir subrepticamente los escépticos materialistas científicos, sino que muchos científicos proponen introducir al Espíritu en la ecuación del conocimiento, tal como propone el biólogo Bruce Lipton. El Profesor Titular de Filosofía del Derecho de la Universidad Carlos III de Madrid, Ángel Llamas, en el prólogo de *La biología de la creencia*²³ nos invita a conocer las propuestas de esta obra. En primer lugar, Bruce Lipton asesta un golpe definitivo al darwinismo oficial sin dogmatismo; en segundo lugar, nos recuerda que la noción de “sistema” en varias disciplinas partió de los descubrimientos en el campo de la biología. Sin embargo, desde la mística oriental hasta la física cuántica, en el organicismo de Platón, desde la economía hasta el campo jurídico, la idea de sistema ha encontrado su punto de anclaje en la consideración de la comunidad de elementos que interaccionan en la especialización del trabajo y en la cooperación para la resolución de sus problemas; en tercer lugar, el de mayor impacto en el libro, de que no somos víctimas de

¹⁸ Edmund Husserl, *Fenomenología* (Barcelona: Ediciones 62, 1999).

¹⁹ Jorge Ferrer, *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal* (Barcelona: Kairós, 2003).

²⁰ Stanislav Grof, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia* (Barcelona: Kairós, 1988).

²¹ Iker Puente Vigiola, “Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia” (tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014), 157-158.

²² Ken Wilber, *El espectro de la conciencia* (Barcelona: Kairós, 2005b), 55-56.

²³ Bruce Lipton, *La biología de la creencia* (Madrid: Palmyra, 2007), 11-14.

nuestros genes sino los dueños y señores de nuestros destinos. Concluye Ángel Llamas así el prólogo:

Es el mismo camino que Karl Pribram en su denostado esfuerzo por cuestionar las creencias fijadas de antemano, o que el propio David Bohm realizó por considerar la totalidad del orden implicado, la mirada de Fritjof Capra en su Tao de la Física hace más de veinticinco años, el cambio que propuso Stanislav Grof respecto a los niveles de la conciencia humana, avalado por Campbell, Huston Smith o el propio Wilber en su visión integral de la psicología. Cómo no asociarlo con Michael Talbot cuando en sus propuestas de un universo holográfico detuvo un instante las creencias sobre un mundo que nos permitía plegar los niveles de realidad en múltiples planos.²⁴

Ya en el prefacio, el propio Lipton nos cuenta cómo experimentó una epifanía científica que hizo añicos sus creencias acerca de la naturaleza de la vida; cómo su investigación ofrece una prueba irrefutable de que los preciados dogmas de la biología con respecto al determinismo genético albergan importantes fallos; cómo, el hecho de reconocer por fin la importancia del entorno genético le proporcionó una base para la ciencia y la filosofía de las medicinas alternativas, para la sabiduría espiritual de las creencias (tanto modernas como antiguas) y para la medicina alopática. Concluye Lipton en que la ciencia está a punto de desintegrar los viejos mitos y de reescribir una creencia básica de la civilización humana. La creencia de que no somos más que frágiles máquinas bioquímicas controladas por genes, está dando paso a la comprensión de que somos los poderosos artífices de nuestras propias vidas y del mundo en el que vivimos.

Luego en la introducción de la obra, asesta un golpe más al materialismo científico, y cito textualmente:

El Génesis dice que estamos hechos a imagen y semejanza de Dios. Sí, el racionalista que os habla está citando ahora a Jesús, a Buda y a Rumi. He vuelto al punto de partida y he pasado de ser un científico reduccionista enfrentado a la vista a ser un científico espiritual. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios y es necesario que volvamos a introducir el espíritu en la ecuación si queremos mejorar nuestra salud mental y física.²⁵

Finalmente, en el epílogo de la obra, explica cómo abandonó su pasado como científico agnóstico por una visión de la nueva biología que le llevó a comprender la importancia que tiene integrar los reinos de la ciencia y el espíritu, invitándonos a dejar de lado las creencias arcaicas inculcadas en las instituciones científicas y los medios de comunicación para considerar la emocionante visión que ofrece la ciencia vanguardista.

²⁴ *Ibíd.*, 13-14.

²⁵ *Ibíd.*, 35.

El lúcido misticismo platónico

Del mismo modo, según reporta Ken Wilber en *Cuestiones cuánticas* bajo el capítulo *Wolfgang Pauli: la unión de lo racional y lo místico*²⁶, el premio Nobel de física Wolfgang Pauli, plantea que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Wolfgang Pauli, premio Nobel de Física en 1945, realizó profundas contribuciones positivas a la física, incluyendo el famoso “principio de exclusión” y la predicción de la existencia del neutrino veinte años antes de que fuera descubierto. Pauli insistía en que la racionalidad tenía que venir complementada por la mística, y su amigo personal y colega Werner Heisenberg escribió un bello resumen que es recogido por Ken Wilber en *Cuestiones cuánticas*, una obra que recoge los escritos místicos de los físicos más famosos del mundo.

Para Pauli, un primer tema central de reflexión filosófica fue el proceso mismo de conocimiento, especialmente del conocimiento natural, que encuentra su última expresión racional en el establecimiento de leyes de la naturaleza matemáticamente formuladas. Pauli no se daba por satisfecho con la concepción puramente empirista, según la cual las leyes naturales únicamente pueden derivarse de los datos experimentales. Más bien estaba de parte de quienes “subrayan el papel de la intuición y el manejo de la atención en la estructuración de los conceptos e ideas necesarios para establecer un sistema de leyes naturales”. Ideas que, por lo general, van mucho más allá de la mera experiencia. Pauli, por tanto, buscaba el lazo de la conexión entre las percepciones sensoriales, por una parte, y los conceptos, por otra.

Todos los pensadores consecuentes han llegado a la conclusión de que la pura lógica es fundamentalmente incapaz de construir dicho lazo entre las percepciones sensoriales y los conceptos. Lo más satisfactorio, al entender de Pauli, es introducir en este punto el postulado de que en el cosmos existe un orden distinto del mundo de las apariencias, y que escapa a nuestra capacidad de elección. Lo cierto es que la relación entre la percepción sensible y la Idea sigue siendo una consecuencia del hecho de que tanto el alma como lo que se conoce por medio de la percepción están sujetos a un orden objetivamente concebido. El puente que conduce desde los datos experimentales, inicialmente desordenados, hasta las Ideas, lo ve Pauli en ciertas imágenes primigenias que preexisten en el alma, los arquetipos de que habla Kepler y también la psicología moderna. Estas imágenes primordiales-aquí Pauli está de acuerdo en gran medida

²⁶ Ken Wilber, “Wolfgang Pauli: la unión de lo racional y lo místico” en *Cuestiones cuánticas* (Barcelona: Kairós, 2013), 231-243.

con Jung- no están localizadas en la conciencia, ni están relacionadas con ideas concretas formuladas racionalmente. Son, más bien, formas que pertenecen a la región inconsciente del alma humana, imágenes dotadas de un poderoso contenido emocional y que no brotan a través del pensamiento, sino que son contempladas, por así decir, imaginativamente. Esta concepción del conocimiento natural proviene, obviamente, en lo esencial, de Platón:

“La mente parece moverse a partir de un centro interior hacia fuera, por un movimiento como de extraversion hacia el mundo físico, donde se supone que todo sucede de modo automático, de manera que se diría que el espíritu abarca serenamente al mundo físico con sus Ideas”. Así pues, la ciencia natural de la época moderna implica una elaboración cristiana del “lúcido misticismo” platónico, para el cual el fundamento unitario del espíritu y la materia reside en las imágenes primordiales, donde tiene también lugar la comprensión, en sus diversos grados y clases, incluso hasta el conocimiento de la palabra de Dios. Pero Pauli añade una advertencia: “Este misticismo es tan lúcido que es capaz de ver más allá de numerosas oscuridades, cosa que los modernos no podemos ni nos atrevemos a hacer”.²⁷

En el centro del pensamiento filosófico de Pauli estaba el deseo de una comprensión unitaria del mundo, una unidad en la que estuviese incorporada la tensión de los opuestos, por lo cual saludó a esa interpretación de la teoría cuántica como a la inauguración de un nuevo modo de pensar, que permita expresar aquella unidad con mayor facilidad que entonces. Pauli llegó a pensar que el terreno árido atravesado por la moderna física atómica y por la psicología moderna permitía intentar una vez más emplear ese único lenguaje:

En la física actual tenemos una realidad invisible (la de los objetos atómicos) en la que el observador interviene con una cierta libertad (viéndose por ello enfrentado a alternativas de “elección y sacrificio”); por otra parte, en la psicología del inconsciente nos encontramos con procesos que no pueden atribuirse siempre sin ambigüedad alguna a un sujeto determinado (...) Habríamos encontrado así un modo de expresar la unidad entre todos los seres, que trascendería la causalidad de la física clásica como forma de correspondencia (Bohr); unidad, de la cual son casos especiales la interrelación psicofísica y la coincidencia de las formas instintivas de ideación a priori con las percepciones externas.²⁸

Añade Pauli:

Creo, sin embargo, que a todo aquel para quien un racionalismo estrecho ha perdido todo atractivo, y para quien tampoco resulta suficientemente poderoso el encanto de una actitud mística, que considera sencillamente ilusoria la oprimente multiplicidad del mundo exterior, no le queda más remedio que exponerse a la intensa acción de los opuestos y sufrir los conflictos consiguientes. Precisamente obrando así, puede el sujeto encontrar más o menos conscientemente un camino interior de salvación. Lentamente surgen entonces imágenes, fantasías o Ideas internas que compensan la situación exterior y revelan como posible la aproximación entre los polos de la antítesis (...) Considero que el anhelo de superación de los opuestos, extensivo al logro de una síntesis que abarque a un tiempo a la comprensión racional y a la experiencia mística de la unidad, constituye el mito, confesado o no, de nuestro tiempo y de la época actual.²⁹

²⁷ Ken Wilber, *Cuestiones cuánticas* (Barcelona: Kairós, 2013), 236.

²⁸ *Ibíd.*, 240.

²⁹ *Ibíd.*, 242-243.

Por tanto, es imperativo emprender un viaje hacia la comprensión no solo del mundo exterior sino, eminentemente, de nuestro mundo interior, es decir, emprender un viaje hermenéutico. El término “hermenéutica” significa “interpretar”, “esclarecer” y “traducir”, es decir, cuando alguna cosa se vuelve comprensible o lleva a la comprensión.

Es de sumo interés haber comprendido la visión de la historia del pensamiento expuesta por Wilber, pues desvela un problema tanto epistemológico (teoría del conocimiento que se ocupa de problemas tales como las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a la obtención del conocimiento) así como un problema hermenéutico (interpretación). En efecto, la comprensión del significado *cultural*, es una cuestión *interpretativa*. Eso es lo que hacen precisamente las ciencias culturales hermenéuticas, de cuyos representantes más destacados son Wilhem Dilthey, Max Weber, Martin Heidegger, Han-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, Clifford Geertz, Mary Douglas, Karl-Otto Apel, Charles Taylor y Thomas Kuhn. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir a la epistemología y la hermenéutica³⁰, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

El despertar espiritual: la conciencia transpersonal

Según argumenta Ken Wilber en *Breve historia de todas las cosas*³¹, con la emergencia de la mente a partir de la modernidad, el Espíritu comienza a tomar conciencia de sí mismo, lo cual, entre otras cosas, introduce en el mundo la conciencia moral, una moral, por cierto, completamente ajena al mundo de la naturaleza. Por tanto, el Espíritu está comenzando a despertar a sí mismo, conocerse a sí mismo a través de los símbolos, los conceptos, dando así origen al mundo de la razón y, en particular, al mundo de las morales conscientes. Así, pues, la naturaleza es *Espíritu objetivo*, mientras que la mente es *Espíritu subjetivo*. En ese momento histórico -en el momento en que la mente y la naturaleza se diferenciaron-, el mundo parece escindirse en dos, la mente reflexiva y la naturaleza reflejada, pero la modernidad se hallaba temporalmente estancada en la batalla entre la mente y la naturaleza, entre el ego y el eco. En opinión de Shelling, esta síntesis *no-dual* como identidad entre el sujeto y el objeto en un acto atemporal de autoconocimiento, es una intuición mística directa. Para Shelling, y también para

³⁰ María de la Luz Flores-Galindo, “Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable”, *Cinta de Moebio* Vol: 36 (2009):198-211.

³¹ Ken Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (Barcelona: Kairós, 2005a).

su amigo y discípulo Hegel, el Espíritu se enajena de sí mismo para dar lugar a la naturaleza objetiva, despierta a sí mismo en la mente subjetiva y termina retornando así en la pura conciencia inmediata no-dual en la que sujeto y objeto son uno, y la naturaleza y la mente se funden en la actualización del Espíritu. El Espíritu se conoce a sí mismo objetivamente como *naturaleza*, se conoce subjetivamente como *mente* y se conoce absolutamente como *Espíritu*. Esos tres momentos también son conocidos como subconsciente, consciente y supraconsciente, o dicho de otro modo, prepersonal, personal y transpersonal; o preracional, racional y transracional; o biosfera, noosfera y teosfera³².

Todo ello, traducido en términos evolutivos y psicológicos³³, equivale a decir que *El gen egoísta*³⁴ puede ser trascendido conscientemente *Más allá del ego*³⁵, dicho de otro modo, el egoísmo puede ser trascendido hacia la compasión y, respectivamente, la *conciencia personal* hacia la *conciencia transpersonal*. Según el psicólogo transpersonal Iker Puente:

Etimológicamente el término transpersonal significa “más allá” o “a través” de lo personal, y en la literatura transpersonal se suele utilizar para hacer referencia a inquietudes, motivaciones, experiencias, estadios evolutivos, modos de ser y otros fenómenos que incluyen, pero trascienden la esfera de la individualidad y de la personalidad humana, el yo o ego (Ferrer³⁶). Entre sus intereses centrales se encuentran “los procesos, valores y estados transpersonales, la conciencia unitiva, las experiencias cumbre, el éxtasis, la experiencia mística, la trascendencia, las teorías y prácticas de la meditación, los caminos espirituales, la realización (...) y los conceptos, experiencias y actividades con ellas relacionados” (Vaughan y Walsh³⁷). Una definición breve pero amplia fue ofrecida por Rowan, que considera que el objetivo principal de la psicología transpersonal sería la delimitación de las fronteras y las variedades de la experiencia humana consciente (Rowan³⁸).³⁹

Sin embargo, a los efectos prácticos de este artículo, el concepto de *conciencia transpersonal* se implementa también con la siguiente definición argumentada por Iker Puente:

En los estados modificados de conciencia estudiados por la psicología transpersonal se producen cambios en el flujo del pensamiento, en la percepción de la realidad y a nivel emocional. En estos estados pueden ocurrir experiencias de catarsis y, sobre todo, experiencias místicas o extáticas, que diversos autores han definido como religiosas, trascendentes, transpersonales o experiencias cumbre. En estas vivencias el mundo se percibe como una totalidad, en la que el propio individuo está inmerso. Se produce, al mismo tiempo, una sensación subjetiva de unidad, en la que el Yo individual se diluye,

³² *Ibíd.*, 396-398.

³³ Ervin Laszlo, *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo* (Madrid: Editorial Nowtilus, 2004).

³⁴ Richard Dawkins, *El gen egoísta* (Barcelona: Salvat Editores, 2002).

³⁵ Frances Vaughan y Roger Walsh, *Más allá del ego* (Barcelona: Kairós, 2000).

³⁶ Jorge Ferrer, *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal* (Barcelona: Kairós, 2003).

³⁷ Frances Vaughan y Roger Walsch, *Más allá del ego* (Barcelona: Kairós, 2000).

³⁸ John Rowan, *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling* (Barcelona: La Liebre de Marzo, 1996).

³⁹ Iker Puente Vigiola, “Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia” (tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014), 205.

desapareciendo toda distinción significativa entre el Yo y el mundo exterior. Esta experiencia es vivida por la persona como algo positivo, y autores como Maslow o Grof señalan que puede tener efectos beneficiosos y terapéuticos. Sin embargo, la disolución del Yo previa a la sensación subjetiva de unidad, puede ser vivida por el sujeto como un momento de caos, de desequilibrio y desestructuración, de pérdida de los puntos de referencia habituales. Diversos autores se han referido a esta experiencia como muerte del ego. (Grof⁴⁰; Wilber⁴¹; Fericgla,⁴²).⁴³

Por tanto, el paso de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*, debe interpretarse como la muerte del ego en su viaje iniciático hacia la percepción unitaria del sujeto cognoscente con el mundo (no dualidad entre sujeto y objeto), donde las emociones egoístas e individualistas dejan paso a la compasión. Se trataría, en suma, de un ascendente viaje iniciático-cognitivo similar al descrito como salida del mundo de las sombras en el Mito de la Caverna de Platón⁴⁴, para luego transmitir de un modo descendente la sabiduría adquirida en el Mundo de las Ideas, donde la reina es el Amor.

Así, desde dicha perspectiva, la afirmación de Dawkins⁴⁵ de que “el amor universal y el bienestar de las especies consideradas en su conjunto son conceptos que, simplemente carecen de sentido en cuanto a la evolución” es un simple reduccionismo desde el materialismo científico, obnubilado por una prepotencia racional en cuanto causa explicativa al obviar que el Kosmos es autotrascendente y regido por los *veinte principios*. Dicho de otro modo, *La evolución del amor*⁴⁶ ya es contemplada desde la neurobiología y la sociobiología como un fenómeno de la evolución humana pues, más allá del valor de los genes egoístas o la supervivencia del más fuerte, interviene la capacidad de elección de pareja por motivos distintos a la simple atracción física o el instinto reproductor. Para Hüther, a pesar del surgimiento de la razón y del pensamiento crítico, el sentimiento del amor sigue siendo importante por su influencia en el futuro de la especie humana pues es la fuente de nuestra creatividad y la base de nuestra existencia y nuestros logros culturales y, más decisivo aún, nuestra única perspectiva de supervivencia en este planeta. En definitiva, la única fuerza que puede vencer a

⁴⁰ Stanislav Grof, *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia* (Barcelona: Kairós, 1988).

⁴¹ Ken Wilber, *El proyecto Atman* (Barcelona: Kairós, 1996).

⁴² José María Fericgla, *Los chamanismos a revisión* (Barcelona: Kairós, 2006).

⁴³ Iker Puente Vigola, “Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar”, *Journal of Transpersonal Research* Vol: 1 (2009): 19-28.

⁴⁴ José Manuel Pabon y Manuel Fernández Galiano, *La república* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981).

⁴⁵ Richard Dawkins, *El gen egoísta* (Barcelona: Salvat Editores, 2002), 3.

⁴⁶ Gerald Hüther, *La evolución del amor* (Barcelona: Plataforma, 2015).

la competencia autodestructiva es el amor mediante el compromiso de equipo y la creatividad participativa.

¿Hacia dónde evoluciona la humanidad?

Como se ha explicado anteriormente, la modernidad diferenció el “yo” (arte), el “nosotros” (moralidad) y el “ello” (ciencia), que la postmodernidad no ha podido o sabido integrar. Como solución, Wilber propone una filosofía hermenéutica que permita interpretar la profundidad interior o genuina espiritualidad. Ahora bien, ¿cómo integrar la filosofía con la espiritualidad? ¿Qué cambios serán necesarios tanto exterior como interiormente, tanto individual como colectivamente? Como respuesta a dichas preguntas, el filósofo Amador Martos propone la tesis de un *segundo renacimiento humanístico*:

La conciencia histórica individual surgida del primer renacimiento humanístico de los siglos XV y XVI, ha devenido en este siglo XXI en un depredador neoliberalismo. Esta última versión del capitalismo, siguiendo las tesis de Marx, está socavando su propio final pues está acabando con el valor del trabajo humano y con los recursos naturales generando, consecuentemente, una profunda crisis humanitaria y ecológica. La filosofía tradicional mediante Kant, produjo la diferenciación del “yo”, el “nosotros” y la naturaleza (“ello”) a través de sus *Tres Críticas*. La imperiosa integración que los postmodernos llevan buscando sin éxito, puede ser posible mediante la trascendencia de la conciencia personal (ego) hacia una conciencia transpersonal (trascendencia del ego). Esta emergencia holística y epistemológica propugnada por la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal, al aunar la racionalidad con la espiritualidad, invoca hacia un segundo renacimiento humanístico, ahora como conciencia colectiva, socialmente reflejado en el altermundismo.⁴⁷

Huelga decir que el pensamiento de Wilber subyace en la citada erudición que, como conclusión final, pretende precisamente hacer evidente la imperiosa necesidad de la *filosofía transpersonal* desarrollada por este inconmensurable pensador: trascender la racionalidad Occidental hacia la espiritualidad. La *filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

Posteriormente a dicho artículo científico, nuevamente Amador Martos propone una renovada interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad mediante un

⁴⁷ Amador Martos García, “La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal”, *Journal of Transpersonal Research* Vol: 4 (1) (2012): 47-68.

revisión de la psicología cognitiva y educativa para, así, trascender la razón hacia el espíritu:

La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. Las diferentes interpretaciones de la mecánica cuántica que aúnan la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la filosofía perenne, introducen la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental. Así, la filosofía perenne sumada al movimiento transpersonal como “cuarta fuerza” psicológica, es un nuevo paradigma de conocimiento que puede ser aprehendido mediante un mándala epistemológico, el cual posibilita una interpretación hermenéutica de la historia, la ciencia y la espiritualidad, pero, eminentemente, desde un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa. Tantos cambios de paradigmas contribuyen a la trascendencia holística de la razón hacia el espíritu a modo de un segundo renacimiento humanístico.⁴⁸

Desde una perspectiva de la historia del pensamiento, dicho artículo científico pretende desgranar las secuencias cognitivas a modo de paradigmas que operan y se retroalimentan con interdependencia entre seis áreas del conocimiento: la filosofía, la psicología, la sociología, la ciencia, la educación y la espiritualidad. Este artículo científico postula una integración entre la *epistemología* y la *hermenéutica*, permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable: esos *dos modos de saber* posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad.

Concluyendo, dicha panorámica histórico-evolutiva de la humanidad permite al lector comprender la importancia del pensamiento de Wilber, no solo en la interpretación de la historia del pensamiento occidental, sino también como revulsivo para trascender un *viejo mundo*⁴⁹ y sus paradigmas trasnochados, hacia un *nuevo mundo*⁵⁰ que apunta a *nuevos paradigmas*⁵¹ por descubrir para todo sincero buscador de sabiduría, o dicho en término positivo, emprender un *camino ascendente hacia la sabiduría*⁵².

⁴⁸ Amador Martos García, “El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad”, *GIRUM* Vol:1 (2015): 29-48.

⁴⁹ Javier Monserrat et al, *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013).

⁵⁰ Javier Monserrat, *Hacia un nuevo mundo* (Madrid: Agapea, 2005).

⁵¹ Amador Martos García, *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad* (España: Amazon, 2016).

⁵² *Ibíd*, 87-103.

FILOSOFÍA TRANSPERSONAL Y EDUCACIÓN TRANSRACIONAL

Filosofía transpersonal: *El ideal de la sabiduría*

La *filosofía transpersonal* es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El dualismo entre ciencia y religión (saber racional y saber revelado), son *dos modos de saber* que deben ser integrados desde la *no-dualidad*⁵³ por el sujeto cognoscente en tanto que debe ser objeto de conocimiento de sí mismo, haciendo asertivo el aforismo griego: “Conócete a ti mismo”. Por otro lado, la todavía insuperable filosofía kantiana remite hacia el “nosotros”. El camino a seguir es indudable: por un lado, la introspección de los propios pensamientos hasta alcanzar la pretendida sabiduría y, por otro lado, la aplicación práctica de dichos conocimientos mediante el amor. La *sabiduría* y la *compasión* son los fundamentos de toda espiritualidad que se precie de ser llamada así: “El camino del Ascenso es el camino de lo *Bueno*; el camino del Descenso es el camino de la *Bondad*. (...) Los Muchos volviendo al Uno y uniéndose a Él es lo Bueno, y es conocido como *sabiduría*; el Uno de vuelta y abrazando los Muchos es Bondad, y es conocido como *compasión*⁵⁴.

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría*⁵⁵ y el amor⁵⁶ son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano: “La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía]”⁵⁷.

El ideal de sabiduría sería el revulsivo por antonomasia para sanar la ignorancia de los que aún viven en el viejo mundo del ego, una cuestión que no solo constriñe a la filosofía, sino de la que se ocupa también la neuropsicología. El concepto de sabiduría es posiblemente uno de los más elusivos en nuestro lenguaje. ¿Cómo caracterizamos al “sabio”? ¿Qué comportamientos hacen que consideremos a una persona como “sabia”? ¿Qué es, en definitiva, la sabiduría? Recientemente, sin embargo, la psicología -y especialmente la psicología positiva de corte empírico- ha llevado a cabo un esfuerzo por formalizar este constructo, lo que sin duda ha facilitado el abordaje de la sabiduría desde una perspectiva científica.

⁵³ Mónica Cavallé, *La sabiduría de la no-dualidad* (Barcelona: Kairós, 2008).

⁵⁴ Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Barcelona: Kairós, 2005c), 389.

⁵⁵ Roger-Pol Droit, *El ideal de la sabiduría* (Barcelona: Kairós, 2011).

⁵⁶ Gerald Hüther, *La evolución del amor* (Barcelona: Plataforma, 2015).

⁵⁷ Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018), 346.

Ciencia, sabiduría y metafísica

Un claro ejemplo de ello es un artículo de Meeks, Jeste y Bangen⁵⁸ en el que se analiza el sustrato neurobiológico de los diversos componentes que caracterizarían la sabiduría. Conscientes de las dificultades de definición del concepto, los autores adoptan una sagaz forma de aproximarse a su objeto de estudio. Así, llevan a cabo una revisión de estudios previos en los que se trabaja sobre el constructo de sabiduría, tratando de llegar a partir de ellos a una síntesis de los elementos que lo caracterizarían. Según dichos autores son seis los rasgos subcomponentes de la sabiduría:

-primero: actitudes y conductas prosociales, es decir, la sabiduría se orienta hacia el bien común;

-segundo: un conocimiento práctico de la vida y la habilidad especial para la toma de decisiones sociales, lo que implica amplios conocimientos sobre la vida y sobre el comportamiento humano, experiencia, capacidad de juicio, habilidades interpersonales, capacidad de proporcionar orientación y consejo, etcétera;

-tercero: equilibrio emocional, capacidad para el manejo de las propias emociones, tolerancia a la incertidumbre, habilidad para mantener una emocionalidad de base positiva, pese a que - como cualquier ser humano- se esté expuesto también a emociones negativas;

-cuarto: reflexión, autoconocimiento, auto-comprensión;

-quinto: perspectivismo y tolerancia, capacidad para contemplar la realidad desde puntos de vista diferentes, de apreciar el valor de cada perspectiva y de aceptar y tolerar actitudes, visiones o comportamientos diferentes a los propios intereses, deseos y proyecciones;

-sexto: reconocimiento y consciencia de lo incierto y ambiguo de la vida y manejo adecuado de estas características presentes en toda experiencia vital.

Así, con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica⁵⁹. La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros

⁵⁸ Tomas W. Meeks, Dilip V. Jeste, y Katherine J. Bangen, “Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview”, *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging* Vol: 66(4) (2009): 355-365.

⁵⁹ Juliana González Valenzuela y Eugenio Trías, *Cuestiones metafísicas* (Madrid: Editorial Trotta, 2003), 26-27.

planetas). Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar⁶⁰.

La meditación como sendero de sanación trascendental

Y lo que cabe esperar es la sanación trascendental del ser humano mediante la meditación. Efectivamente, porque ocho semanas de meditación pueden cambiar el cerebro, y no lo dice un movimiento “new age”, o pseudocientíficos, o de la falsa espiritualidad, sino un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, que ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones⁶¹, la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia⁶². Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

El nuevo paradigma educativo no es una entelequia. Los expertos señalan 2017 como el año de la revolución pedagógica: metodologías como el trabajo por proyectos, el aprendizaje colaborativo, la educación por competencias o el aprendizaje basado en la resolución de problemas serán una realidad en las aulas.

Sin lugar a dudas que la educación está en un proceso de transformación en todo el mundo gracias a la asimilación del conocimiento mediante innovadoras técnicas pedagógicas. Pero

⁶⁰ Juan Antonio Negrete, *De la Filosofía como Dialéctica y Analogía* (Madrid: Apeiron Ediciones, 2015).

⁶¹ Sara Whitney Lazar, “Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density”, *Psychiatry Research: Neuroimaging* Vol: 191(1) (2011): 36 a 43.

⁶² Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018), 670-683.

queda por dar un paso más: hacer de los estudiantes buenas personas para, poco a poco, hacer de este mundo más habitable sin violencia y cuyo objetivo debe ser alcanzar la paz. Para tal fin y parafraseando a Kant, la paz interior se presenta como un imperativo categórico. Ciertamente, como ya dijo el inconmensurable Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. En dicho sentido, la meditación se presenta como una herramienta que está siendo introducida en cada vez más colegios⁶³.

La filosofía transpersonal como asignatura educativa:

Hacia una educación transracional

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. Sin embargo, la filosofía transpersonal es una actividad investigativa muy reciente en la historia del pensamiento cuyo emblemático representante es Ken Wilber. Con el surgimiento de las ciencias psicológicas y la “cuarta fuerza” de la psicología transpersonal, se ha iniciado un camino esperanzador de trascendencia de la conciencia egoica hacia la espiritualidad o “transpersonalidad”. Sin embargo, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. No obstante, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, como concluye Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*, estamos ahora situados en el filo de la percepción transracional:

El mundo de la modernidad está un poco loco: mitos para los campesinos, naturalismo plano para la intelectualidad. Es más que irónico que sea la ciencia, la ciencia descendida la que en las últimas décadas del siglo XX redescubra la naturaleza autoorganizada y autotrascendente de la evolución misma. Es más que irónico que unir las “dos flechas” del tiempo hace de Eros el único y omnipenetrante principio de manifestación. Es más que irónico que la ciencia prepare el camino para una evolución más allá de la racionalidad, ya que ha demostrado claramente que la evolución no se detiene para nadie, que cada estadio pasa a un mañana más amplio. Y si hoy es la racionalidad, mañana será la transracionalidad; ningún argumento científico puede estar en desacuerdo con esto, y todos deben favorecerlo. Ahí estamos en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional, una *scientia visionis* que está trayendo aquí y allá, cada vez con más claridad y a todo tipo de gente y por todas partes, poderosos destellos de un verdadero Descenso de la omnipenetrante Alma del Mundo.⁶⁴

⁶³ Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), “Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado”, *Monografía: Mindfulness y educación* (2016) 30 (3).

⁶⁴ Ken Wilber, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Madrid: Gaia Ediciones, 2005c), 617.

Pero la vida sigue y cada cual tiene que hacer aquello para lo cual se ha preparado, en mi caso, filosofar sobre la complejidad de nuestro mundo contemporáneo. A tal efecto, estoy totalmente de acuerdo con el filósofo francés Edgar Morin en que la humanidad se halla ante un “pensamiento complejo”⁶⁵, de difícil acceso para los inducidos ignorantes⁶⁶ desde la atalaya del economicismo neoliberal⁶⁷. Dicha ignorancia es extensiva también a nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia*⁶⁸ como adalid de la suprema “verdad”, marginando así a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad⁶⁹. Sin embargo, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional*:

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal.⁷⁰

En esa línea de pensamiento transracional, María Alejandra Rodríguez aborda el papel de *La filosofía educativa en el ámbito universitario*, un punto de vista que bien puede ser extrapolable a cualquier universidad del mundo por sus inherentes principios universales:

La educación superior en Venezuela, como fundamento formativo para el desarrollo educativo, cultural, filosófico y social puede ser un punto de referencia crucial en función de la construcción de una sociedad humana, justa y libre. Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas

⁶⁵ Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 1994).

⁶⁶ Gonçal Mayos et al., *La sociedad de la ignorancia* (Barcelona: Península, 2011).

⁶⁷ Pilar Carrera, *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal* (Barcelona: Intervención Cultural, 2016).

⁶⁸ Rupert Sheldrake, *El espejismo de la ciencia* (Barcelona: Kairós, 2013).

⁶⁹ Kurt Spang y Rafaela Alvira Domínguez, *Humanidades para el siglo XXI* (Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006).

⁷⁰ Álvaro B. Márquez Fernández y Zulay C. Díaz Montiel, “La complejidad: hacia una epísteme transracional”, *Telos* Vol: 13 (1) (2011): 11-29.

las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social.⁷¹

Dicha cosmovisión de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiriere, como objetivo de esta investigación, que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber sea considerada como una hermenéutica complementaria a la epistemología. La *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento*⁷², es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón⁷³. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental.

La *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual y, por tanto, para trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños*⁷⁴ es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital*⁷⁵. Consecuentemente, *Espiritualidad y educación social*⁷⁶ es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia*⁷⁷ y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación*⁷⁸.

Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”.

⁷¹ María Alejandra Rodríguez, *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017), 1.

⁷² Amador Martos García, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (España: Amazon, 2018).

⁷³ José María Toro Alé, *Educación con corazón* (Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014).

⁷⁴ Laia Monserrat Sanjuan, *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros* (Barcelona: Kairós, 2014).

⁷⁵ Francesc Torralba Roselló, *Vida espiritual en una sociedad digital* (Lleida: Milenio, 2012).

⁷⁶ Enric Benavent Valles, *Espiritualidad y educación social* (Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013).

⁷⁷ Gonçal Mayos et al., *La sociedad de la ignorancia* (Barcelona: Península, 2011).

⁷⁸ Javier Gracia Calandín, *El desafío ético de la educación* (Madrid: Dykinson, 2018).

Bibliografía

- 1-Benavent Valles, Enric. *Espiritualidad y educación social*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, 2013.
- 2-Brentano, Franz. *Psicología*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1942.
- 3-Capra, Fritjof. *El tao de la física*. Málaga: Sirio, 2000.
- 4-Carrera, Pilar. *Nos quieren más tontos: la escuela según la economía neoliberal*. Barcelona: Intervención Cultural, 2016.
- 5-Cavallé, Mónica. *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona: Kairós, 2008.
- 6-Dawkins, Richard. *El gen egoísta*. Barcelona: Salvat Editores, 2002.
- 7-Dispenza, Joe. *Deja de ser tú*. Barcelona: Urano, 2012.
- 8-Droit, Roger-Pol. *El ideal de la sabiduría*. Barcelona: Kairós, 2011.
- 9-Fericgla, José María. *Los chamanismos a revisión*. Barcelona: Kairós, 2006.
- 10-Ferrer, Jorge. *Espiritualidad creativa: una visión participativa de lo transpersonal*. Barcelona: Kairós, 2003.
- 11-Flores-Galindo, María de la Luz. “Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable”. *Cinta de Moebio* Vol: 36 (2009):198-211.
- 12-Garnier Malet, Jean-Pierre. *Cambia tu futuro por las aperturas temporales*. España: Reconocerse, 2012.
- 13-González Valenzuela, Juliana, y Eugenio Trías. *Cuestiones metafísicas*. Madrid: Editorial Trotta, 2003.
- 14-Goswami, Amit. *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona: Kairós, 2011.
- 15-Gracia Calandín, Javier. *El desafío ético de la educación*. Madrid: Dykinson, 2018.
- 16-Grof, Stanislav. *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona: Kairós, 1988.
- 17-Husserl, Edmund. *Fenomenología*. Barcelona: Ediciones 62, 1999.
- 18-Hüther, Gerald. *La evolución del amor*. Barcelona: Plataforma, 2015.
- 19-Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. Madrid: Taurus, 2005.
- 20-Kant, Immanuel. *Crítica del juicio*. Barcelona: Espasa libros, 2006.
- 21-Kant, Immanuel. *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires: Losada, 2008.
- 22-Laszlo, Ervin. *La ciencia y el campo akásico: una teoría integral del todo*. Madrid: Editorial Nowtilus, 2004.
- 23-Lazar, Sara Whitney. “Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density”. *Psychiatry Research: Neuroimaging* Vol: 191(1) (2011): 36 a 43.
- 24-Lipton, Bruce. *La biología de la creencia*. Madrid: Palmyra, 2007.
- 25-Márquez Fernández, Álvaro B., y Díaz Montiel, Zulay C. “La complejidad: hacia una epísteme transracional”. *Telos* Vol: 13 (1) (2011): 11-29.
- 26-Martos García, Amador. “La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal”. *Journal of Transpersonal Research* Vol: 4 (1) (2012): 47-68.
- 27-Martos García, Amador. “El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad”. *GIRUM* Vol:1 (2015): 29-48.
- 28-Martos García, Amador. *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. España: Amazon, 2016.
- 29-Martos García, Amador. *Una filosofía alternativa al capitalismo*. España: Amazon, 2017.
- 30-Martos García, Amador. *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. España: Amazon, 2018 (4ª ed.).
- 31-Mayos, Gonçal et al. *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona: Península, 2011.

- 32-Meeks, Tomas W., Jeste, Dilip V., y Bangen, Katherine J. "Neurobiology of Wisdom. A Literature Overview". *Department of Psychiatry and Sam and Rose Stein Institute for Research on Aging* Vol. 66(4) (2009): 355-365.
- 33-Monserrat, Javier. *Hacia un nuevo mundo*. Madrid: Agapea, 2005.
- 34-Monserrat, Javier et al. *¿Es sostenible el mundo en el que vivimos?* Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2013.
- 35-Monserrat Sanjuan, Laia. *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona: Kairós, 2014.
- 36-Morin, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- 37-Negrete, Juan Antonio. *De la Filosofía como Dialéctica y Analogía*. Madrid: Apeiron Ediciones, 2015.
- 38-Pabon, José Manuel y Manuel Fernández Galiano. *La república*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- 39-Puente Vigliola, Iker. "Psicología Transpersonal y Ciencias de la Complejidad: Un amplio horizonte interdisciplinar a explorar", *Journal of Transpersonal Research* Vol: 1 (2009): 19-28.
- 40-Puente Vigliola, Iker. "Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia". Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- 41-Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), "Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado", *Monografía: Mindfulness y educación* (2016) 30 (3).
- 42-Rodríguez, María Alejandra. *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Departamento de filosofía, Universidad de Carabobo, Venezuela, 2017.
- 43-Rowan, John. *Lo transpersonal: psicoterapia y counselling*. Barcelona: La Liebre de Marzo, 1996.
- 44-Sheldrake, Rupert. *El espejismo de la ciencia*. Barcelona: Kairós, 2013.
- 45-Spang, Kurt, y Rafael Alvira Domínguez. *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 2006.
- 46-Toro Alé, José María. *Educación con corazón*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 2014.
- 47-Torrallba Roselló, Francesc. *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida: Milenio, 2012.
- 48-Vaughan, Frances, y Roger Walsh. *Más allá del ego*. Barcelona: Kairós, 2000.
- 49-Wilber, Ken. *El proyecto Atman*. Barcelona: Kairós, 1996.
- 50-Wilber, Ken. *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona: Kairós, 2005a.
- 51-Wilber, Ken. *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Kairós, 2005b.
- 52-Wilber, Ken. *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid: Gaia Ediciones, 2005c.
- 53-Wilber, Ken. *Cuestiones cuánticas*. Barcelona: Kairós, 2013.